

Asociación Los Glayus

Atreverse a aprender

Experiencias educativas a través
de la participación y las artes

Octaedro 

COLECCIÓN: Horizontes educación

TÍTULO: *Atreverse a aprender. Experiencias educativas a través de la participación y las artes*

COAUTORES: Alejandro García García, Camino Fernández Revuelta,
Natalia Ovies González, Beatriz Álvarez Areces, Irma Fombella Coto,
Sara García García, Alejandra Tirado Turiel, Alejandra Hevia Prieto y
Lucía Álvarez García

Primera edición: noviembre de 2021

© Asociación Los Glayus

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

C/ Bailén, 5 - 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

octaedro@octaedro.com

www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-18819-45-2

Depósito legal: B 19439-2021

Diseño y producción: Ediciones Octaedro

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*

Sumario

Introducción.....	9
1. Proyecto «Mejora el Sistema Educativo»	17
2. Arte-Educación: comunidades de artistas creadoras y productoras de conocimiento.....	31
3. Proyecto LÓVA: la ópera como vehículo de aprendizaje para el profesorado.....	63
4. «Comunidad de Aprendizaje Lúdico».....	79
5. Arte y territorio.....	101
6. «No te consumas»: proyecto educativo para la prevención del consumo de alcohol en adolescentes	115
7. «El Rincón Solidario».....	127
8. Igualdad de género	149
9. Taller de Pedagogía Aplicada.....	173
10. Formación del profesorado	197
11. Educación expandida: niños y niñas aprendiendo y enseñando en su comunidad.....	223
12. Educación y participación infantil durante el confinamiento provocado por la crisis de la COVID-19.....	257
Bibliografía.....	299
Índice	301

Introducción

El presente trabajo es una recopilación de experiencias educativas muy diversas llevadas a cabo por nuestra asociación, Los Glayus, a lo largo de unos quince años (de 2005 a 2020), de la mano de multitud de niños, niñas, adolescentes, profesores y profesoras, familias, artistas y vecinos y vecinas, de muy diversas localidades, tanto en espacios urbanos como en el denominado «mundo rural».

Seleccionar las acciones educativas que plasmar en estas páginas nos supuso una cierta dificultad, pues se trataba de elegir entre numerosas actuaciones llevadas a cabo con/junto a cada comunidad durante periodos prolongados (en ocasiones durante varios cursos escolares seguidos) con multitud de detalles, claves, estrategias y/o herramientas adquiridos durante estos procesos y que a nuestro juicio son valiosos para seguir abriendo caminos a procesos educativos fértiles, respetuosos, sensibles, saludables y constructivos.

Tras terminar de plasmar en doce capítulos los relatos que configuran este trabajo, pasamos a hacernos muchas preguntas motivadas por las decenas de experiencias educativas vividas.

Esas preguntas que, al tratar de ubicar toda esta práctica nos brotaron, desde lo más profundo, para plantear y replantear tanto los modos como los porqués, tanto las herramientas como los protagonistas, tanto los principios como los fines, tanto los espacios como los utensilios, tanto los sentidos como los sinsentidos, tanto los aciertos y salubridades como los bloqueos, miedos y contradicciones... de la acción educativa.

Partimos de todas estas preguntas que asociamos al artesanal mundo de la enseñanza para tratar de encontrar en los capítulos posteriores alguna vía por donde explorar respuestas.

Como maestros y maestras, como educadores y educadoras, a veces, como aprendices, siempre, nos planteamos muchas cuestiones que conviene no olvidar, sobre las que volver de vez en cuando, para ensayar opciones para que la vida fluya (bien).

¿Dónde quedó nuestra infancia? ¿Qué fue de ella? ¿Qué fue, con el tiempo, de cada uno de nosotros? ¿Por dónde transcurrieron nuestras vidas? ¿A dónde llegamos? ¿Había algún lugar al que llegar? ¿Tenía el mundo un lugar claro para nosotros, tal como parecía por la cantidad ingente de saberes serios seriamente transmitidos que tantos maestros de profesión o de propensión nos ofrecieron con tremenda persistencia durante años y años de nuestra niñez y adolescencia? ¿Sabían lo que hacían? ¿Qué hacían de cada vida casi recién estrenada que tenían enfrente y a la que daban certezas intercambiables por puntuaciones en exámenes? ¿Realmente funciona así el mundo?

¿Por qué la naturaleza se empeñará en que generación tras generación, milenio tras milenio, niño tras niño, se tienda espontáneamente a jugar a cada instante? ¿Estará intentando burlarse de la seriedad y rigor con que los humanos han decidido con tanta frecuencia transmitir «conocimiento»?

¿Estará equivocada en sus «planteamientos» y nos toca a nosotros, «especie cumbre» de la evolución, mediante la razón, la ciencia y la tecnología, corregir estos graves errores de partida?

¿Es posible, y tendría alguna armonía con la propia naturaleza, aprender jugando?

¿Aprovechar el juego y la implicación de los niños y niñas en la vida y en el mundo que desde él tienen, para desarrollarse como personas sapientes? ¿O se trata de una pérdida de tiempo, de una ilusión absurda e inconsistente?

¿Es el hombre, sobre todo el hombre, extractivista y posesivo que arranca materias y secretos a la naturaleza para beneficio propio, quien acaba con el espíritu lúdico que pueda tener el ciclo de la vida en alguna medida, para reducirlo todo a una seriedad y repetición adoctrinadora, mortal de aburrimiento, y también de fundamento y praxis?

¿O es precisamente ese modo «serio» e «interesado» de ser y estar en el mundo el que, historia mediante, parece el irremediable destino de la evolución en el planeta Tierra?

¿Qué piensan de esto las mujeres? ¿Y los niños y niñas? ¿En qué momento/s van siendo convencidos de que educar no es participar de la gran danza del universo, de que sus pasos no se aprenden bai-

lando, de que no podemos participar de la danza, pues no hay motivo de celebración, y de que la responsabilidad consiste en la aplicación de un saber riguroso al servicio de unos pocos..., que matan la vida toda? ¿Aprendemos para esos «hombres grises»? ¿Servimos a su causa con cada momento frente a un pupitre, cada pizarra digital o tradicional, cada solución educativa digital, cada operación matemática o lingüística que repetimos correctamente, cada problema no planteado desde nuestra propia problematicidad que reproducimos y resolvemos para ellos y como ellos?

¿Qué educación y para qué tipo de sociedad? ¿Qué tipo de sociedad y valores se reproducen con esta manera de transmitir y de concebir, de generar y de practicar saberes y procesos de enseñanza-aprendizaje?

¿Se someten estas cuestiones a debate público o a reflexión colectiva cuando se modifica la ley educativa? ¿Y cuándo se «forma» o «deforma» a un futuro maestro? ¿Y cuándo en un equipo pedagógico o un claustro de profesores se elabora el proyecto educativo de centro? ¿O cuando un profe(sional) imparte sus clases?

¿Soñamos otra educación o solo tratamos de gestionar como buenamente podemos la que hemos heredado y reproducimos con algún que otro inevitable ajuste dentro de lo establecido?

¿Qué consecuencias tiene eso en nuestro día a día como educadores? ¿Para nosotros?

¿Para los niños, niñas y adolescentes? Y ¿para el mundo en que vivimos?

¿Dónde quedó nuestra infancia? ¿Qué fue de ella? ¿En qué nos convertimos? ¿Por qué?

¿Qué clase de mundo habitamos? ¿Por qué?

¿Qué saberes necesitamos? ¿Para qué?

¿Qué clase de mundo precisamos para vivir y vivir bien además? (no para vivir opulenta y ostentosamente).

¿Cómo construirlo? ¿Cómo siquiera imaginarlo?

Creemos que las respuestas a estas preguntas complejas son complejas también. No se pueden contestar en dos líneas, ni tampoco pueden hacerlo unas pocas personas. Por eso hemos escrito este libro. Por un lado, para iniciar un proceso de diálogo generativo y creativo en relación con las diversas formas de educación, educaciones más bien, que con urgencia necesitamos, y que, en mitad de duras crisis como la actual por la COVID-19, o la también actual y más grave aún del cambio climático, resultan tan acuciantes como difíciles de imaginar y poner en práctica.

Por otro lado, con el ánimo de inspirar desde todos y cada uno de los capítulos acciones que poner en marcha hoy mismo, casi sin más, con lo mucho que tenemos a mano y que no solemos aprovechar en los procesos de enseñanza-aprendizaje, porque las inercias establecidas en Educación desde nuestra infancia nos impiden ver y aprovechar lo que tenemos delante.

Y ¿qué tenemos delante, al lado o un poquito más allá, en nuestras escuelas y procesos educativos?

Muchas veces lo evidente, aunque constituya también lo esencial, resulta «invisible a los ojos».

Lo que indiscutiblemente tenemos a nuestro alcance son los niños, niñas y adolescentes. Ni más ni menos. La infancia, esa que nosotros perdimos en algún momento, y que viene dotada de serie con todo lo necesario para un buen desarrollo educativo: curiosidad, energía, vitalidad, movilidad, motivación intrínseca, facilidad para activar también la motivación extrínseca, plasticidad neuronal y muscular, memoria activa, capacidad para la atención plena (o para la dispersión plena si el asunto lo requiere), jugabilidad en grado máximo, y, por lo tanto, disposición para participar si se les deja espacio para ello, se escuchan sus ritmos, necesidades, intereses, sus diversas posibilidades de acción-aprendizaje y también de enseñanza, entre iguales y hasta entre desiguales; si se abren las puertas a dicha participación infantil en los espacios todos de enseñanza-aprendizaje y si los profesores, acompañantes de viaje o aventura educativa más bien, se entrenan en el arte de escuchar, observar, atender, entender y aprovechar cualquier situación que puede provocar o tirar de aprendizajes y producciones de saberes y también de sabidurías (emocionales, creativas, artísticas, solidarias, procomunes, proambientales...). Estar ahí. Acompañar. Aprender enseñando. Enseñar aprendiendo. Dejarse enseñar. Atreverse a aprender...

También tenemos espacios. Resulta que, más feos o más bonitos, solemos disponer de aulas, patios de colegio, gimnasios o polideportivos, salones de actos, bibliotecas..., a veces de zonas verdes. E incluso de ciertos «materiales» o elementos: sillas, mesas, escaleras, papeles, libros, arena, flores, árboles, puertas, ventanas, cartulinas, rotuladores, escobas, fregonas, papeleras, colchonetas, espalderas, esterillas, cuerdas, pelotas, proyectores, ordenadores, altavoces... Es absolutamente incontable e increíble la cantidad de cosas que se pueden hacer con todo eso. Solo hay que darle alguna que otra vueltecita al modo en que usamos esos «útiles», que, de tanto emplearlos

de la misma manera, se vuelven poco estimulantes e incluso un tanto «inútiles» por la mera repetición y encorsetamiento. Obviamente se puede entrenar, con bastante facilidad, el uso multifuncional de objetos y espacios. No requiere más que ver algunos ejemplos y probarse un poco en el arte de hacer transformaciones propias. Incluso se puede empezar de un modo mucho más sencillo: entregar uno de esos objetos a un grupo de niños y niñas de corta edad, que aún no estén muy acostumbrados al uso habitual de tal o cual objeto o espacio, y observar la cantidad de modificaciones y usos que le dan. Algunos de ellos serán verdaderamente inspiradores. Con otros usos habrá que estar más alerta por el bien del propio material y de los niños. Aun así, con un poco de cuidado y algo de observación, los logros en el ámbito de manejos creativos de espacios y utensilios se pueden alcanzar, como decimos, con relativa facilidad, sin necesidad de cursar ningún máster o posgrado universitario.

Otro «recurso» absolutamente increíble, infrautilizado y hasta vituperado en algunas ocasiones, lo constituyen los demás profesores/educadores que están con nosotros en la escuela o proyecto educativo.

Acostumbrado «cada maestrillo a su librito», no solemos compartir experiencias, métodos, problemas, soluciones a problemas, ideas inspiradoras, palabras cariñosas y de ánimo, momentos de escucha, ayuda mutua, «clases» o propuestas educativas desarrolladas a cuatro, seis, ocho manos... Y nos perdemos entonces una enorme fuente de energía, ayuda mutua, ampliación de perspectivas, inspiración y evolución exponencial de nuestros proyectos educativos y de desarrollo profesional y personal.

También tenemos, generalmente ubicados en el capítulo de obstáculos e inconvenientes, a la comunidad educativa. Tantas veces reducida solamente a familiares de los niños y niñas, sobre todo en Educación Infantil... Progresivamente irán desapareciendo casi por completo del mapa del centro educativo... Y en ocasiones se toma como, e incluso constituye, un alivio. Pero puede ser exactamente todo lo contrario... La comunidad puede multiplicar escuela y procesos de enseñanza-aprendizaje. Puede ser motor que impulse y contexto que asiente aprendizajes; marco de significados y espacio de ubicación útil de saberes, valores y competencias; apoyo para el profesorado, aliados suyos, e incluso fuente directa de continuas enseñanzas para todas y todos. La comunidad puede ser escuela si la escuela se abre y se aprovecha como centro nuclear de y para la comunidad.

Pero... pero... ¿qué pasa con las leyes educativas, la burocracia, la falta de presupuesto, de recursos, de ordenadores y pantallas, de instalaciones, de equipos profesionales formados en estas cuestiones tan... tan... ¿plásticas y polivalentes? Lo cierto es que el presente libro no trata sobre estas cuestiones. Presenta, expone y profundiza cómo aprovechar todas esas otras cosas que tenemos a mano y son esenciales pero que casi nunca aprovechamos en educación, o no lo hacemos suficientemente. Presenta multitud de ejemplos sobre cómo los niños, niñas y adolescentes han protagonizado o coprotagonizado procesos educativos; liderado desde su escuela importantes campañas en su comunidad; inspirado y transformado (a mejor) espacios y procesos; enseñado a muchos otros (incluso adultos) mientras ellos mismos aprendían... Trata de cómo los espacios también son actores protagonistas de los procesos, en este caso educativos y sociales, de lo adaptables, transformables que resultan según nuestras necesidades, intereses y criterios, pero también condicionadores poderosos que pueden estar a favor o en contra de nuestros fines, por lo que hay que tenerlos siempre en cuenta.

Y de los objetos, ¡ay, los objetos!... que son la extensión de la imaginación, siempre que esta se ejerza. Por lo tanto, sus posibilidades son infinitas, excepto si se convierten en recursos, dado que entonces no dejan, precisamente, espacio a la imaginación.

Los objetos educan. Y, si se permite su uso desde la plasticidad, se convierten en aliados multiplicadores de posibilidades en procesos educativos. El primer «espacio (vivo)/objeto (subjetivo)» es nuestro propio cuerpo, que junto a los cuerpos de los demás ofrece millones de combinaciones, exploraciones, experimentaciones y construcciones posibles.

También menciona ejemplos, por increíble que parezca, de cómo la comunidad puede ayudar a hacer, e incluso a ser, escuela: escuela soñada, imaginada, deseada para tipos de sociedad-mundo no reducibles al mercado ni la mercadería.

Cada capítulo es un pequeño mundo. Una experiencia que se presenta como ejemplo y como excusa para senti-pensar y enfocar-desenfocar algunos temas, haciendo más hincapié en la participación de los niños y niñas en unos casos, en los usos de las artes y el juego en otros, en los cambios de enfoque por parte del profesorado de algunos centros, en la colaboración de la comunidad, en el aprovechamiento de espacios...

Concebimos el libro como las experiencias que traslada y que hemos tenido la suerte de vivir en primera persona junto a otras

muchas: niños, niñas, maestros, maestras, adolescentes, jóvenes, mamás, papás, artistas, abuelos, abuelas, vecinos, vecinas, profesionales de distintos ámbitos, sobre todo de los servicios sociales, y hasta políticos/as locales... Una aventura. La aventura del saber. O, más bien, las aventuras de los saberes.

Esperamos que lo disfrutéis y sobre todo que os inspire para esos cambios profundos y urgentes que tanta falta hacen en Educación en estos momentos. Por nuestra parte sabed que estamos a vuestra disposición para seguir hablando, creando, y transformando juntos y juntas las formas (y también los fines) de construir, explorar y transmitir conocimientos por y para habitar de manera sana y reparadora los mundos que transitamos.

1. Proyecto «Mejora el Sistema Educativo»

1. Génesis del proyecto

Ocurrió sin esperarlo. Estábamos reunidos en una sesión de trabajo con el grupo de chicos y chicas de Secundaria del Consejo de Infancia y Adolescencia de Avilés. El Observatorio de la Infancia del Principado de Asturias nos había pedido cubrir una encuesta individual sobre bienestar infantil, donde cada niño, niña o adolescente diese respuesta en relación con cómo vivía una serie de aspectos básicos (hogar, educación, derechos, participación, atención sanitaria...). Era solo una de las varias tareas que el grupo tenía previsto abordar ese día. Concentrados en responder el cuestionario, todo fluía en silencio... Cuando, de pronto, un chico dijo:

—Un momento. Aquí hay un tema que a nosotros como estudiantes de Secundaria nos preocupa mucho, y no se puede dejar pasar así como así, poniendo una simple marca en la encuesta. Deberíamos tratar más a fondo este punto y decidir al respecto qué podemos hacer como Consejo de Infancia y Adolescencia de Avilés.

—Y ¿cuál es el tema en cuestión?

—El de los deberes. En la encuesta se pasa muy por encima, pero a nosotros nos afecta mucho. No me parece que podamos quedarnos sin hacer nada. Es algo que condiciona un montón nuestra vida, nuestro día a día.

—¿Crees que al resto de chicos y chicas le interesaría hacer algo al respecto?

—Te aseguro que no hablo solo por mí. Por este tema se moverían incluso los que normalmente no participan en nada...

Y así arrancó el proyecto «Mejora el Sistema Educativo» en el año 2016, protagonizado por poco más de media docena de adolescentes de entre 13 y 15 años, integrantes del Consejo de Infancia y Adolescencia de Avilés.

Tras este primer debate, que fue la chispa que impulsó el proyecto, se decidió hablar con el Servicio de Educación del Ayuntamiento de Avilés. En la sala polivalente del Edificio Fuero, donde conviven desde hace años diversos proyectos de Infancia y Juventud dinamizados por diferentes entidades, una chica que había venido de Erasmus y se había acercado a ver cómo funcionaba el grupo, nos informó de que desde Educación se había hecho una jornada a nivel local el año anterior para analizar y debatir el tema específico de los deberes/tareas escolares.

Un par de semanas después, se llevó a cabo dicha reunión. La técnica municipal responsable de la organización de aquel encuentro de debate y reflexión expuso a los y las adolescentes un detallado resumen de este. Les contó que una pedagoga había publicado, por aquella época, su tesis doctoral precisamente sobre la eficacia/ineficacia de las tareas escolares; que a la jornada asistieron papás y sobre todo mamás de algunas AMPA, algunos profesores/as de centros educativos del municipio, responsables municipales del Área, y un par de adolescentes por lo que respecta al alumnado. Comentó que el debate había oscilado entre posturas muy contrapuestas: desde quienes estaban muy a favor de los deberes escolares para los/las alumnos/as hasta quienes se posicionaban totalmente en contra. Finalizó de este modo su intervención dando paso a las cuestiones y aportaciones de los representantes del Consejo de Infancia y Adolescencia de Avilés.

—¿Y la cosa se quedó ahí, así, sin más? —preguntó una joven.

—Sí. No hubo más debates ni se pudieron establecer medidas de ningún tipo, propuestas o proyectos, porque las posiciones estaban muy polarizadas, muy enfrentadas, y no fue posible llegar a ningún tipo de acuerdo.

—Mientras tanto, nosotros/as seguimos teniendo la carga de las tareas escolares. Yo, por ejemplo, al salir del instituto suelo pasarme cuatro horas diarias en clases particulares. No puedo con las matemáticas. Con lo demás sí, pero con las matemáticas

no. Estudio, hago la tarea, voy a clase particular, me esfuerzo muchísimo y con suerte saco un 5 en el examen.

—En verano también hay gente que tiene tareas. Y los fines de semana... Es como si al salir de trabajar los adultos tuvieran que seguir trabajando en casa, por la tarde, por la noche, los sábados, en vacaciones...

—Yo creo que esto no sirve. Que no aprendes gran cosa haciendo deberes, repitiendo una y otra vez lo mismo. Me pasó que hace un tiempo detestaba la filosofía. Pero en un momento del curso el profesor quedó de baja y el que lo sustituyó nos contaba las cosas de una manera que me enganchó. Pasé de no querer saber nada de esta materia a tener claro que es la carrera que quiero hacer en el futuro. Y todo por el cambio de profesor, por el modo en que la persona nos motivaba y nos acercaba los conocimientos. Creo que eso es mucho más importante que los deberes.

—Hay compañeros y compañeras que tienen problemas serios en casa y que no tienen tranquilidad para ponerse cada día con la tarea escolar.

—También tenemos amigos/as y conocidos que están diagnosticados de ciertos trastornos, y la medicación les hace muy difícil concentrarse para poder estudiar. Así fracasan con los estudios, y eso les genera más ansiedad y más problemas. El círculo crece.

—Yo estudio y estudio y estudio, pero me suelo poner muy nerviosa con los exámenes. A veces me quedo en blanco. Me resulta muy desagradable, y muy injusto después del esfuerzo que he hecho... Es algo que me ocurre con mucha facilidad...

—Está claro que no podemos dejar pasar estas cosas sin más, mirar para otro lado sin hacer nada frente a todas estas vivencias duras y tan negativas de los estudiantes. Por otra parte, el profesorado también vive en muchas ocasiones su profesión con tensión y malestar. Por momentos sufren esos desencuentros con el alumnado, y no es agradable ni fácil para ellos/as tampoco. Es como si se viviese una especie de «guerra» de baja intensidad, un todos contra todos que no beneficia a ninguna de las personas que tienen la obligación de estar juntas en los centros de enseñanza —comentó el acompañante del grupo.

—Entiendo que para un profesor o profesora de instituto tiene que ser difícil aguantar a 25 adolescentes con las hormonas revolucionadas, como nosotros. Creo que tiene que ser realmente complicado y a veces los compadezco.

—Sin embargo, aprender debería ser un placer y no una especie de suplicio —comentó el facilitador del grupo—. En Bolivia conocimos un proyecto educativo que tenía un nombre muy bonito y muy acorde con esta idea, se llamaba «Educar es fiesta». ¿Qué creéis que podríamos hacer, más allá de este infructuoso debate social «deberes sí/deberes no», y que realmente pueda ayudar a satisfacer a profesorado y alumnado y favorezca procesos de enseñanza-aprendizaje placenteros?

—Pienso que podríamos hacer algún tipo de propuesta para mostrar las dificultades que tenemos, la variedad de estudiantes que el profesor tiene en el aula delante de él, cada uno con sus situaciones. Exponer esa diversidad y complejidad para que se sea consciente de ella y se entienda. Yo, por ejemplo, lo llevo muy mal con las matemáticas y por mucho que me esfuerzo no basta, no alcanzo... es un sufrimiento que influye mucho en mi vida. Otros tienen otros. Podemos tratar de hacer algo para mostrar eso, y que los profesores comprendan los «mundos» que tienen delante de sí en cada adolescente. Sin culpabilizar a nadie, solo para producir un acercamiento, para que puedan comprender parte de lo que pasa y sobre todo buscando empatía. Sin atacar a nadie.

—Pero también podemos ver un poco cómo hacer algo para ponernos en su piel, para entenderlos mejor nosotros a ellos también —dijo otro joven.

—Sí. Podríamos investigar entre nuestros compañeros y compañeras de clase lo que les pasa, cuáles son las dificultades que tienen... Recopilar un poco historias para luego darlas a conocer, respetando el anonimato, claro.

—También hay que ver el papel de las familias. Cómo influyen en todo esto porque son una parte muy importante. Quizás podamos preguntarles a ellas también; saber cómo reaccionan, cómo contribuyen a los procesos educativos de sus hijos e hijas para bien o para mal; ver qué sienten y cómo se sienten. A lo mejor no saben qué podrían hacer o cómo podrían colaborar para que todo esto fuese mejor —argumentó otra participante.

De este provechoso encuentro acabó saliendo, título incluido, la propuesta «Mejora el Sistema Educativo», que daba cuenta de la intención constructiva de este grupo de adolescentes. El formato que se contempló como más adecuado para desarrollar y, sobre todo, para presentar el proyecto, fue el de la realización de una videoinvestigación que constaba de cinco partes.

2. Partes de la videoinvestigación

1.^a parte: historias de vida

El grupo de adolescente del CIAA (Consejo de Infancia y Adolescencia de Avilés) se puso manos a la obra con la colaboración del grupo de adolescentes de otro proyecto denominado «Arte y Salud» (en parte se solapaban participantes en las dos actividades). Volvieron a debatir sobre «historias de vida» propias y de sus amigos, amigas y conocidos. Elaboraron una serie de preguntas y procedieron a entrevistar a un buen número de compañeros y compañeras del instituto. Analizaron, junto a la facilitadora del grupo, la información recogida y aprovecharon el espacio del Taller de Arte y Salud para elaborar varios guiones con «historias de vida» basadas en lo que les habían contado. Para evitar que los protagonistas reales de esas historias tuviesen que pasar el «mal trago» de salir ante la cámara (y también para facilitar la elaboración del vídeo, tanto por temas de agenda como por autorizaciones de uso de imagen), el grupo decidió interpretar los papeles creados en base a la información recogida. Y así grabaron el primer capítulo de «Mejora el Sistema Educativo» mostrando algunos de esos mundos de emociones, estrés, ansiedad, dificultades... que configuran la constelación de alumnos y alumnas de cada «universo-aula». El objetivo principal, como señalamos anteriormente, era visibilizar sus vivencias y emociones para generar o provocar empatía. Empatía que ayudase a la comprensión, en este caso de una de las partes por la otra, para ir hacia el encuentro y la buena convivencia.

Algunas de las principales reflexiones que nos dejan en esta parte de la videoinvestigación se exponen en la siguiente transcripción:

Niños/as y jóvenes: estresados, cansados, con ansiedad, con sensación de ahogo, con la idea de que no valen, de que son torpes..., presionados, competitivos... Esto es lo que nos hemos encontrado después de cuatro meses en los que hemos estado realizando una pequeña investigación sobre los estudios. Así es como nos sentimos y como nos vemos, pero no nos gustaría quedarnos en eso, nos gustaría aportar ideas para cambiar las cosas.

Contar con nuestra opinión y la de los profesores/as a la hora de elaborar las leyes y reformas educativas sería algo que podría ayudar al cambio. Todos los que formamos parte del sistema educativo deberíamos ser escuchados a la hora de elaborar leyes.

La posibilidad de clases más dinámicas, más trabajos en grupo... un nuevo sistema de evaluación donde no te lo juegues todo a un examen y que se pudieran tener en cuenta las diferencias personales y sociales de cada alumno..., estas también han sido las soluciones repetidas a lo largo de nuestra investigación. Aun así, nosotros/as nos quedamos con este mensaje: ¡Contad con nosotros/as!

2.ª parte: las dificultades de ser profe (por un día)

Para ponerse en la «piel» del profesorado decidieron aventurarse a impartir una clase ellos/as mismos/as para niños y niñas de 1.º de Primaria. Contactamos con varios centros educativos, hasta que uno de ellos, el colegio Santo Tomás de Avilés, habitual colaborador del Consejo de Infancia y Adolescencia del municipio mostró su disposición para que pudiésemos llevar a cabo la experiencia.

El colegio era uno de los pocos que contaban con horario partido y, por lo tanto, impartían clases por las tardes. Eso facilitaba que los/las adolescentes del grupo «Mejora el Sistema Educativo» pudiesen acabar sus clases en el instituto y acudir, sin problemas en ese sentido, al aula de 1.º de Educación Primaria en este centro.

El tutor de estos niños y niñas de 6 años se mostró muy cooperativo desde el principio. Envío al grupo CIAA el tema que deberían preparar para sus alumnos. Se trataba de «El Sistema Solar».

Durante varias sesiones, las y los adolescentes rastrearon información; se repartieron tareas; crearon dinámicas, juegos y materiales..., porque tenían claro que querían defender su idea de un proceso de enseñanza-aprendizaje basado en el juego, en la participación activa del alumnado, en la construcción colectiva y diversa de conocimientos...

Ensayaron las dinámicas entre ellos, organizaron turnos de intervenciones, se hicieron correcciones y críticas constructivas unos a otros... y finalmente acudieron al aula, donde, curiosos, una veintena de niños y niñas de 6 años los esperaban.

El profesor, tras la correspondiente presentación, se fue de la sala para dejar a los jóvenes abordar la propuesta, libres de presiones e influencias. El dinamizador del grupo CIAA que los acompañó durante este proceso se instaló en la parte de atrás con el fin de grabar su intervención para la videoinvestigación.

Y... ¡manos a la obra! Comenzaron su clase.

Lo intentaron con dibujos en la pizarra y poco después con un planeta simbólico (una pelota) que podían mover por el aula de

mano en mano. Intentaron hacer preguntas, probar con la mayéutica, y como no daba el resultado esperado pasaron a proyectar un pequeño vídeo..., lo intentaron también planteando un pequeño juego..., pero los peques estaban todos fuera de sus pupitres jugando, saltando, hablando... A los diez minutos de «clase» ya nadie permanecía en «su sitio», y todo se revolvía...

Los dos chicos y tres chicas adolescentes que acudieron al aula hablaron entre ellos. Trataron de reconducir la situación..., pero el aula continuó siendo un revuelo. Tras unos diez o quince minutos más entre intentos y cierta desesperación nada agresiva, decidieron pedir al profesor de Primaria que retornase a la sala. En pocos minutos, con mucha tranquilidad, aquel profesor consiguió que los peques se sentasen y le contasen un poco lo que aquellos chicos y chicas habían tratado de enseñarles. Para sorpresa de las y los adolescentes, los niños y niñas fueron repitiendo las principales ideas que habían transmitido.

Al final del capítulo, se ve el esfuerzo que, a pesar de todas las buenas ideas y planteamientos previos, les costó desarrollar el rol de profesorado, en una pequeña entrevista en la que expresan un poco, en caliente, su vivencia:

Verme en el lugar del profesor... es un poco duro, sí, pero también la impresión positiva es que me ha gustado hablar con los niños y las niñas.

Ha sido un poco difícil... Son niños/as de seis años con muchísima energía que quieren contarte cosas y lo más difícil es que te escuchen ellos y ellas a ti.

Esto era un gallinero completamente... niños/as por los suelos... no les pudimos contar mucho, pero salimos vivos y esto es lo importante.

Respecto al profesor que retomó la calma en el aula con unos ejercicios de respiración y un poco de música, el grupo del CIAA analizó su labor con las siguientes reflexiones:

Muy buen método, ponerles música y sentarse alrededor de la hoguera esa que tienen... Creo que muchos profesores deberían tomar ejemplo de este tipo de métodos....

Está todo muy pensado. A los niños/as que estaban más inquietos, les propuso ir a una cabañita que tienen... y el niño/a se iba un rato a la cabaña, pero luego volvía..., sin castigos.

Está todo muy pensado para que los niños/as atiendan y estén pendientes del profesor.

Cuando yo venía a clase en Primaria no había métodos para tranquilizarnos, solo gritarnos para que nos callásemos. Me parece muy interesante lo que hace este profesor.

El equipo de adolescentes investigadores vio, por un lado, que, como sospechaban, no es tan fácil el trabajo con grupos de niños y niñas. Por otro, que las buenas ideas hay que saber y poder llevarlas a cabo.

¡Pero sobre todo empatizaron, como era su objetivo, poniéndose literalmente en la «piel» (rol) del profesor!

3.ª parte: hablan los profes

Aprovechando la visita, la buena disposición y la sintonía con el profesor del apartado anterior, que tan amable e intensamente colaboró en esta experiencia, se le hizo una pequeña entrevista que constaba en realidad de una sola pregunta: «¿Qué puedes hacer tú, aquí y ahora, para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje con tu alumnado? (independientemente de si consideras que hacen falta más recursos, o si el equipo directivo no facilita las cosas, o si la última ley educativa supone tal o cual dificultad)». Esta fue su respuesta:

Para mí, lo más importante es la emoción. Sin emoción no hay aprendizaje... Busco hacer sonreír a los niños cuando doy clase y transmitirles esa pasión, pero al hacerlo, ellos me hacen sonreír a mí. La pasión es muy contagiosa, y ellos me contagian a mí cuando yo los contagio a ellos...

Además, el currículum, y eso lo pone la Ley, es algo flexible, es moldeable, lo puedes moldear... Yo comparo la Educación con un viaje, donde el currículum es la carretera, el motor son algunas herramientas, pero la gasolina es la emoción... Así que puedes hacer cambios en la ruta, en el trayecto, lo puedes cambiar, somos «cambiólogos», tenemos que adaptarnos al cambio continuamente, porque las cosas cambian continuamente.

El curso iba avanzando hacia el final, y el trabajo de los capítulos anteriores resultó largo. Así que en este apartado no pudimos hacer una recogida de opiniones extensa, como sí se hizo en el capítulo 1 con los alumnos. No obstante, se consiguieron algunas respuestas de varios docentes que resultaron muy interesantes.

Un profesor de biología y geología de un instituto de Avilés aportó sus claves desde su perspectiva de casi cuarenta años de profesión y vocación:

Se trata de buscar que puedan suceder los aprendizajes, de generar situaciones para que pasen cosas con las que puedan aprender con lo que pasa... Dar lugar a que aparezcan las ideas.

Cuando hablamos de las moléculas o de los átomos hay que buscar similitudes con algo palpable.

También explorar lo que sabe cada uno, y desde ahí ir avanzando...

Yo también aprendo cosas al crear esas situaciones de aprendizaje... por ejemplo, con experimentos con luz, pues tienen que enfocar, tienen que probar..., a veces uno dice «yo no veo nada» y yo le contesto «pues enfoca de otra manera hasta que tú veas»... y así van construyendo su propio aprendizaje.

Hay gente que en los exámenes es un desastre, no tienen éxito, no tienen la facilidad de expresar con palabras todo lo que saben; eso no significa que no sepan, así que entonces probamos con trabajos, con investigaciones..., formas en las que puedan mostrar de otra manera lo que saben... Y vamos aprendiendo todos. Yo también aprendo.

Una profesora de Servicios a la Comunidad y Sexóloga nos expuso sus principales planteamientos como sigue:

Yo parto de lo que saben los propios alumnos y alumnas sobre el tema que quiero trabajar. Se trata de partir de un aprendizaje significativo para el alumnado, y desde ahí voy viendo lo que saben, lo que quieren saber, pero que sea importante para ellos, que enganche con sus experiencias, que me digan qué saben como punto de partida, y qué les interesa; a partir de ahí vamos construyendo conocimiento. Pero supongo que esto es válido para cualquier materia.

4.ª parte: hablan las familias

En relación con este apartado, ya solo nos alcanzó el tiempo para tres entrevistas a tres papás. La pregunta era muy similar a la hecha al profesorado: «Usted, aquí y ahora, independientemente de leyes educativas, recursos, etc., ¿qué es lo que puede hacer para contribuir

a mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje de su hijo/a? ¿En qué y de qué modo constructivo podría contribuir?».

Tras pensar un rato, uno de los papás dijo que su hija era buena en algunas materias y que otras se le daban peor. Pero que tenía amigas a las que le ocurría al revés. Él creía que, dado que en las bibliotecas no se puede hacer ruido y, por lo tanto, no es posible estudiar en grupo de manera colaborativa, que podía facilitar el uso del salón de su casa para que su hija y compañeros/as pudieran quedar a estudiar cuando lo necesitasen y así ayudarse unas a otras.

Otro papá incidió en la posibilidad de ofrecerse, con sus saberes, a colaborar con el profesorado de su hijo en todo lo posible. Poder acudir al centro en ocasiones, coordinado por el profesorado, y hacer algún taller relacionado con su ámbito de actividad: participar en cuentacuentos, juegos o sesiones organizadas por el centro y que requiriesen del apoyo de más personas voluntarias, de parte de la comunidad educativa, en la línea de las ahora famosas *comunidades de aprendizaje*.

Un tercero, al que el grupo adolescente del proyecto «Mejora el Sistema Educativo» abordó en el parque, sin conocerlo de nada, mientras jugaba con su hija, aconsejaba jugar con los niños y niñas, acompañarlos en los procesos de juego de vez en cuando (porque los niños y niñas necesitan también jugar a su aire completamente, o sobre todo con otros niños y niñas), y facilitarles la opción de jugar mucho, para crecer sanos y desarrollarse plenamente como personas.

El papá en cuestión, casualidades de la vida, resultó, además, ser profesor de Educación Primaria.

5.ª parte: encuentro entre profes y adolescentes

Concluimos el trabajo en el proyecto «Mejora el Sistema Educativo», que semana a semana se fue llevando a cabo durante unos cuatro meses, con un encuentro entre profesorado y alumnado, de modo que pudiesen participar juntos en un experimento pedagógico.

Cinco chicos y chicas, de ocho o nueve que se implicaron a fondo en el proyecto desde el principio, consiguieron animar a un total de cuatro profesores y profesoras de sus institutos para acudir a una sesión de experimentación pedagógica con los dinamizadores de la asociación Los Glayus, en el edificio Fuero del Ayuntamiento de Avilés.

Divididos en parejas adulto-adolescente se les fue planteando una serie de pequeñas tareas.

Entregamos rotuladores de colores a una pareja, periódicos a otras dos y latas de refrescos a las restantes. Durante dos minutos de tiempo, y tratando de utilizar al máximo una creatividad ajustada a los materiales, cada pareja debería proponer el mayor número posible de actividades didácticas basándose en diversos usos del material que se les había entregado, con la prohibición o limitación expresa de que cada material no se usase en sus modos cotidianos habituales. Es decir, no se podía pintar con los rotuladores, ni leer los periódicos, ni llenar de líquidos las latas. A pesar de un cierto reparo inicial, dudando sobre sus propias posibilidades creativas, el experimento comenzó y en el seno de cada pareja se fue viendo cómo las pruebas que hacía una eran complementadas o transformadas por la otra... De este modo se obtuvieron propuestas de trabajo de la geometría construyendo figuras con los rotuladores; entrenamiento de la psicomotricidad, la fuerza y el equilibrio con latas; los sonidos y la imaginación con los periódicos..., e incluso llegaron a plantear con este último material cómo construir nuestro propio herbolario. A pesar de la novedad del ejercicio, lograron casi dos decenas de propuestas entre las cinco parejas a lo largo de esos dos minutos.

¡Asombro y satisfacción en los rostros!

En un segundo momento, la dinámica que se planteó era igual que la anterior, pero en vez de dejar que los ejercicios se relacionasen con cualquier disciplina o ámbito de enseñanza-aprendizaje, esta vez tenían que hacer propuestas específicamente de matemáticas en una pareja (con periódicos), de conocimiento del medio en otra pareja (con rotuladores), y de lengua y literatura otras dos parejas (una con latas y otra con periódicos).

Con los rotuladores se generó un ejercicio sobre diversidad familiar, agrupándolos por colores más o menos variados y componiendo en el suelo un mapeo multicolor con unidades «familiares» diversas. Con los periódicos y la materia de Lengua y Literatura las opciones que surgieron fueron, por una parte, mezclar palabras de una noticia con otra y tratar de generar historias curiosas, divertidas y sorprendentes; también plantearon buscar un término con alguna característica específica entre las numerosas palabras del periódico, o ver los anuncios y rastrear con qué conceptos clave se relacionaban.

Otra pareja profesor-alumno tuvo una brillante idea: tomar un tema de interés elegido por parte del grupo-clase y entre todos seleccionar noticias sobre ese tema en distintos periódicos para terminar organizando un periódico propio solamente con el conjunto

de noticias que les interesen con relación al asunto estudiado; otra opción que presentaron los componentes de esta pareja fue la de recortar frases y crear con ellas composiciones nuevas y diferentes a las originales.

Con las latas de refrescos y las ciencias sociales plantearon preguntas cuya respuesta habría que explorar, del estilo: «¿Cuántas personas han participado en el proceso productivo? ¿Cuántos mineros en la extracción de minerales? ¿Quiénes han participado en el diseño de la lata?», etc.

Para terminar, compartimos y generamos aprendizajes relacionados con biología, geología, diversidad sexual y educación con personas con capacidades diferentes, ya que eran los ámbitos de los que provenía el profesorado que colaboró en esta fase del proyecto. Las premisas se plantearon en términos similares a los de las fases anteriores: uso de los materiales ya conocidos en la sesión (periódicos, latas y rotuladores de colores) para abordar en este caso temáticas de sus propias materias, con propuestas generadas entre el profesor y el alumno. Pero, dado que la creatividad y la colaboración entre ambos había sido tan estrecha y productiva en las dos fases iniciales, se les permitió en este caso, si lo deseaban, prescindir del objeto/excusa de trabajo.

Una pareja mostró el movimiento de rotación y traslación de la Tierra realizando una coreografía con sus propios cuerpos que representaba perfectamente dicho proceso.

Otra, en relación con la diversidad sexual, utilizó los rotuladores y la variedad de agrupaciones familiares mostradas en el apartado anterior para relacionarlo gráficamente con sexualidades.

Las latas, en muy variados estados/formas tras la manipulación a la que fueron sometidas, dieron pie a una simulación-juego de rol donde se mostraba la diversidad funcional.

Tras una hora de trabajo de las parejas profesor-alumno y tras decenas de propuestas generadas desde las «limitaciones» impuestas por los materiales que les proporcionamos y por los usos de estos que les permitimos, el grupo se mostró algo cansado pero muy satisfecho. La hipótesis de la que partíamos se había corroborado (aunque esto no sea algo científico): ¡los alumnos y alumnas pueden participar activa y protagónicamente en sus procesos de enseñanza-aprendizaje, colaborando con el profesorado en la configuración de las diversas vías que faciliten esos aprendizajes!

Dicho de otra manera: resulta obvio que un profesor o profesora no puede producir numerosas y diferentes vías y métodos para

«alcanzar» el conocimiento de cada tema, adaptándose a todas las necesidades, inteligencias y posibilidades de cada alumno/a..., pero sí pueden generar, desarrollar y entrenar procesos participativos con su alumnado para que ellos mismos, con el apoyo del profesor, puedan ir generando buena parte de las herramientas y/o pasos que necesitan.

Estos procesos participativos no son habituales en los centros educativos. Y precisamente un grupo de participación infantil/adolescente ha sido quien ha mostrado que se trata de algo factible, útil, eficaz, sensato, racional, generativo, motivador, lleno de sentido/s y significado/s, y generador de compromiso y de bienestar para todas las partes, para que por fin educar sea fiesta.

Índice

Introducción	9
1. Proyecto «Mejora el Sistema Educativo»	17
1. Génesis del proyecto	17
2. Partes de la videoinvestigación	21
1. ^a parte: historias de vida	21
2. ^a parte: las dificultades de ser profe (por un día)	22
3. ^a parte: hablan los profes	24
4. ^a parte: hablan las familias	25
5. ^a parte: encuentro entre profes y adolescentes	26
2. Arte-Educación: comunidades de artistas creadoras y productoras de conocimiento	31
1. Teatro y participación infantil en Navia	31
2. Arte-Educación, ¿en qué consiste?	36
3. Arte-Educación. Comienza la aventura: experiencias, herramientas y claves para hacerla posible	41
4. «El Ladrón de Palabras»: cambiando la mirada a través de la Arte-Educación	49
5. Experiencias de Arte-Educación para trabajar la resolución de conflictos	54
3. Proyecto LÓVA: la ópera como vehículo de aprendizaje para el profesorado	63
1. Contextualización del Proyecto LÓVA	63
2. Primeras sesiones en contacto con la metodología LÓVA: juego, cuerpo y movimiento	64
3. La importancia del espacio y los objetos	71
4. Puesta en escena, <i>SingularMENTE</i>	74

4. «Comunidad de Aprendizaje Lúdico»	79
1. Concepto de <i>comunidad de aprendizaje</i>	79
2. Nacimiento del proyecto «Comunidad de Aprendizaje Lúdico» en el CRA La Coruña	81
3. Desarrollo del proyecto, en teoría	84
4. Iniciando el proyecto en Santa Eulalia de Cabranes	87
5. Desarrollo del proyecto: segunda parte, Ceceda	92
6. Clausura del proyecto: Torazo	95
5. Arte y territorio	101
1. El espectáculo de la naturaleza respaldado por la comunidad de artistas humanos	101
2. El festival a raíz de un proceso participativo	102
3. La Ría de Villaviciosa a vista de glayu	107
4. El Congreso Científico Intergeneracional	111
6. «No te consumas»: proyecto educativo para la prevención del consumo de alcohol en adolescentes	115
1. Contextualización de un proyecto de sensibilización, desde la participación, para la prevención del consumo de alcohol en menores de edad	115
2. El proyecto y la participación en las aulas: cómo se llevó a la práctica	116
1.ª sesión	116
2.ª sesión	117
3.ª sesión	117
3. Una micronovela a modo de guía para recoger toda la esencia creativa	121
7. «El Rincón Solidario»	127
1. Contextualización y una primera puesta en práctica	127
2. Herramientas y dinámicas para trabajar la solidaridad en el aula	133
Trabajo simbólico-conceptual	135
Trabajo práctico-vivencial	136
Proyecto de aula/centro	137
3. Nuevas formas de trabajar la solidaridad en el tercer año	138
Preguntas de partida	139

Hipótesis	140
Investigación	140
Acciones de calle	141
4. <i>¿Solidariqué?</i> Una videoinvestigación sobre solidaridad	142
5. Curso de Pedagogía Intercultural	144
8. Igualdad de género	149
1. Análisis de libros de texto en clave de género	149
Ejercicios lógico-matemáticos y morales (multidisciplinariedad o conocimiento complejo integrado)	151
Ejercicio para pensar la Historia y los valores y hechos que en ella se reflejan o se ocultan	153
Carta de una maestra jubilada a su nieta	154
¿Dónde están ellas?	155
Consejos para las editoriales de los libros de texto	155
Y seguimos.....	157
2. Nava, vínculo con la igualdad de género	158
3. Otras propuestas y acciones participativas en torno a la igualdad de género	163
<i>Guía Infantil de Igualdad de Género en Asturias</i>	163
Congreso de Familias	164
Jornadas de Igualdad	164
Videoinvestigación «¿Normal?»	165
Videojuegos no sexistas	166
Análisis de publicidad sexista	166
Marcha en favor de las personas	167
Carrera contra la violencia de género	168
Simulando videojuegos no sexistas	168
La casa morada de Kent y Barbie	169
Pasapalabra no sexista	169
Encuentro autonómico de participación adolescente sobre igualdad de género	170
9. Taller de Pedagogía Aplicada	173
1. Origen del taller	173
2. Principios del Taller de Pedagogía Aplicada	176
3. Sesión «Educar con cuentos» del Taller de Pedagogía Aplicada	177
Descripción general de la actividad	177

Pasos planteados.	178
Resúmenes de cuentos.	179
4. Sesión sobre la «felicidad» en el Taller de Pedagogía Aplicada.	189
10. Formación del profesorado.	197
1. Algunas notas del curso de creatividad en el aula.	197
Pasar la palmada.	197
Contar hasta diez.	198
Usos de un objeto.	198
Los muebles.	200
Construyendo historias con el cuerpo.	201
2. Curso con profesorado de los municipios de Nava y Cabranes (2018).	202
Veo, veo.	204
Estatuas sucesivas.	204
Soluciones con escobas.	206
3. Curso con profesorado del CRA de Educación Infantil y Primaria en Villayón (2019).	209
4. Curso de monitores de tiempo libre en Arriondas (2019-2020).	211
Propuesta.	211
Más ejemplos de creaciones didácticas con objetos.	214
Ejemplos de usos artísticos y lúdico-educativos del espacio.	215
5. Notas de trabajo de una maestra.	218
11. Educación expandida: niños y niñas aprendiendo y enseñando en su comunidad.	223
1. «Contenedores divertidos» (municipio de Las Regueras).	224
2. Juego de cartas sobre los derechos de la infancia.	225
Personajes.	225
Funciones de los personajes.	226
Desarrollo del juego.	226
3. Maqueta- <i>matrioska</i>	227
4. <i>Cluedo</i> por las tiendas del barrio.	229
5. «Juega-Barrios».	232
1.ª parte: «Nuestros Barrios».	232
2.ª parte: «Jugando».	233
3.ª parte: «Nos grabamos».	233

4. ^a parte: «Compartimos»	234
5. ^a parte: «Y ahora, ¿qué?»	234
6. Día Mundial del Juego	235
7. Reforma del Parque Infantil en Cuero (Candamo)	238
8. El <i>bullying</i> , un problema en el que los niños y niñas pueden ser parte de la solución	241
9. Yincana de las asociaciones que trabajan con infancia (Oviedo)	245
10. Diccionario de las emociones	248
11. Protagonismo infantil: de la realización de planes municipales de infancia a la comparecencia en el Congreso de los Diputados	250
12. Educación y participación infantil durante el confinamiento provocado por la crisis de la COVID-19	257
1. Voces infantiles en las calles de Lena	258
2. «Bingo de las emociones y sentimientos en tiempos de confinamiento»	260
3. Hoja PIOVI	261
4. Cuentos para pensar	263
5. «La cápsula del tiempo»	264
6. Si pudiera ser... ahora mismo	265
7. Festival de Movimientos Participativos	266
8. Feria de empleo virtual	269
9. Pasapalabra en caló	270
10. «Cinco semanas»	272
11. «¿A qué suena Vega?»: una experiencia comunitaria en tiempos de crisis	275
12. Actividades de La Quinta'l Texu.	282
13. Escuela Infantil de Teatro, Ayuntamiento de Langreo (grupo de 4 a 8 años)	284
14. <i>Switch</i>	289
15. Expresión Corporal para alumnado de la Universidad.	291
16. <i>Summer Treehouse Club</i>	294
Bibliografía	299

Si desea más información
o adquirir el libro
diríjase a:

www.octaedro.com